

La lista de consejos está construida siguiendo la tendencia anglosajona que consiste en enumerar, a modo de lista de cotejo, una serie de conductas que pueden resultar positivas en pos del objetivo propuesto.

Resulta muy útil, si el tema nos interesa, consultar autores de la línea continental europea, cuya perspectiva es más profunda y argumentada. El tema de la alteridad, la aparición del otro en nuestras vidas, como un rostro que reclama nuestro auxilio y nuestra responsabilidad, se encuentra magistralmente desarrollada en los trabajos de Emmanuel Levinas y también en los del filósofo Martin Buber. Si bien sus contribuciones no están específicamente destinadas a los médicos, reflexionar en ellas nos puede abrir un panorama aún más sustancioso y de una profundidad infinita.

Espero que el presente texto sirva para alentar a los lectores a abrir la puerta de la reflexión acerca de lo que se halla más cerca de cada uno de nosotros: quiénes somos, cómo somos y cómo y para qué actuamos. La tarea no es menuda, por el contrario es interesantísima. Éxitos.

Primer encuentro

María Cano Martínez

Suele decirse que la indiferencia es la forma más cruel de desamor. Ódiame si acaso, pero no me olvides. Toda una vida te amé, para que finalmente no me reconozcas al pasar

el quicio de la puerta. Suplicar susurrando que pronuncies mi nombre. Pero todo lo que encuentro es una mirada ausente, perdida. Toda una vida te amé, para que finalmente el alemán te me robara.

No lo vi llegar. Te encontraba al principio, distraída, ausente. Pensaba que era el cansancio, el peso de la vida. Y no lo veía venir. Un día, las malas palabras, las miradas desconfiadas; no podía entender el porqué de tu actitud, la razón de tus deseos de alejarte de mí. No lo veía venir.

Hasta aquella tarde, cuando a las cinco de la tarde no quisiste tomar tu boniato con canela; ese dulce que tanto te gustaba. Y te pregunté el porqué de tu desidia. Y tu respuesta no fue otra que preguntarme quién era. ¿Cómo no saber mi nombre? Tantos años gritando ¡Mari!. Ya no me dirías más Mari, María, de la misma manera; algunas veces tal vez, con la misma frecuencia con que la lluvia cae en nuestras áridas tierras. Un alivio para los desiertos, pues desiertos se tornaron desde que pronunciaron la palabra: Alzheimer.

Y ¿cómo hago ahora para soportar tanto dolor?

Para soportar tu figura furtiva por la casa, una casa que ya no sientes como tuya, con unas personas que nos son más que siluetas sin nombre ni pasado. ¿Cómo hago para soportar que ya no me quieras como me quisiste desde el día en que nací? Porque no alcanzo a saber que sientes. Te observo, y enloquezco al ver una extraña ajena, incapaz de acariciarme con la ternura de una madre.

Tú que eres mi madre, me olvidaste. Indiferencia. No puedo soportar la indiferencia.

Pero quizás exista en el tiempo que nos queda, otra oportunidad. Igual que tú me quisiste un día en tu vida, yo te quiero en la mía. Te quiero conmigo hasta tu último aliento, aunque hayas cambiado; porque no eres distinta, eres otra tú. Otra María.

De modo que cada día, planearemos un primer encuentro. Valiosos momentos en que tú me conozcas, y yo te conozca, en busca de nuevas miradas y nuevas caricias. Cada momento se volvió valioso. Cada momento se presenta como oportunidad y como reencuentro.

Consulta o ergástulo

Manuel María Ortega Marlasca

Profesor Asociado
Departamento de Medicina
Facultad de Medicina
Universidad de Cádiz, España.

Parto de la base que, a buena parte de los lectores del artículo, les va a llamar la atención esa palabreja tan rara: “**ergástulo**”. Confieso que a mí también me llamó la atención la primera vez por delante de mí pasó. Si bien algo intuía de su significado, gracias al contexto del escrito, me encargué de revisarla en nuestro Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, que nos indica que es la cárcel de